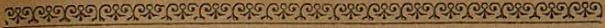


DESENGAÑO

En pos de la verdad, con ansia impía
Corrí desatentado
Pero, alcanzada al fin, ¡cuánto daría
Por no haberla alcanzado!



ULTRA

Morir.... Dormir.... —¿Dormir? —¿Soñar acaso!
SHAKESPEARE.

I

Despierta, corazón, ésta es la hora:
Ya tu plegaria vespertina espera
La pobre compañera
Que á sombras del ciprés dormida mora.
Despierta, sí, despierta: ya incolora
Se angosta en las regiones del vacío
La franja del crepúsculo sombrío,
Semejante á la franja de la aurora.
Mas no: ¡cuán diferente!
Ese sol esplendente,
Que los cielos recorre paso á paso,
¡Qué alegre se levanta en el oriente!

Y ¡qué triste se oculta en el ocaso!
 Sonriendo, la aurora
Mece la cuna del naciente día;
 El crepúsculo llora
Sobre el lecho mortal de su agonía
Despierta, corazón: ¡ésta es la hora!

*

¡Hora solemne y grave.
Su nido busca silenciosa el ave
 Por el bosque vecino,
 Y en la torre lejana
 La trémula campana
Lanza el triste lamento vespertino;
 Desde el cielo profundo,
Desplegando sus negros pabellones,
 En fúnebres crespones
Va la noche cayendo sobre el mundo;
Al hálito invernal de Guadarrama,
La niebla, de los valles desprendida,
Por los desnudos árboles tendida
Cuelga su blanco tul de rama en rama;
Y, con rumor de lúgubre misterio,
Tan vago que las auras no lo advierten,
Sobre mi frente su tristeza vierten
El sauce y el ciprés del cementerio.
Ellos, de mi dolor graves testigos,

Ya por suyo me cuentan y me miran:
Sus secretos me dicen como amigos;
Sus sentimientos de piedad me inspiran;
Y tienen uno y otro por tan cierto
Ser mi propia mansión la sepultura,
Que, cuando en medio de la noche oscura
Salgo dejando mi lugar desierto,
Se admira el sauce, y el ciprés murmura:
“¿Adónde vas, adónde, pobre muerto!”

*

Aqui el alma se eleva y se contrista
Pensando en esta vida transitoria.
¿Qué es el hombre? ¡Ay de mí! ¡Frágil arista!
¡Mentira su saber! ¡Humo su gloria!
¡Nada en él que á la muerte al fin resista!
 “¡Quitado de la vista,
Pronto se va también de la memoria!”
Ni amor ni gratitud le prestan nido:
 Bien lo dice este osario
Sobre cuyo recinto solitario
Tiende sus alas el traidor olvido.
La yerba borra lo que fué sendero;
Y estas desiertas soledades cubre
(¡Miserable sudario postrimero!)
 Ya con su nieve Enero,
Ya con sus hojas pálidas Octubre.
Abismo en cuyo fondo no medido

Ni penetra la luz ni el viento zumba,
Si es más honda que el bátraco la tumba,
Más hondo que la tumba es el olvido.
¡Vanidad! ¡Vanidad! ¡Miserable suerte
De todo humano bien! Gloria, riqueza,
Poder, talento, juventud, belleza . . .
¿Qué hay seguro en la vida, qué?—¡La muerte!

*

¿Y más allá?—¡La sombra inexplorada!
¡La negra inmensidad desconocida!
¡El misterio!

Con ola desmayada
Llega á la tumba el mar de nuestra vida.

Mas lo que al hombre espera
Detrás de aquel estrecho tenebroso

¿Es puerto de reposo,
O es nuevo mar sin fondo y sin ribera?

Cuando un cadáver miro,
Mudo de horror, ni aliento ni respiro.
¡Ay! aquella tensión inmóvil y fría
¿Es inercia? ¿es dolor? ¿es sueño? ¿es calma? . . .
¡Problema que á la ciencia desafía!

¡Oh eternidad sombría!
¡Oh abismo de los vértigos del alma!
“¡Morir! ¡Dormir!—¡Dormir?—¡Soñar, acaso!,
¡Y ésa es la duda que nos turba el pecho
Ante el último paso

Que lleva, oh tumba, á tu recinto estrecho!
¡Duda espantosa que la mente enerva!
¿Es materia no más, materia inerte,
Lo que de nuestro sér al fin conserva
En sus garras fatídicas la muerte?
Espíritu! . . . ¡Materia! . . .—¡Unión oscura
Que en vano el sabio deslindar procura!
¿A qué esa dualidad mal definida
Con que el hombre duplica su miseria?

Para explicar la vida,
El espíritu basta, ó la materia.

Pero ¿cuál?—Cuando enfoca vuestro lente,
Oh sabios el anverso y el reverso,
De la cuestión ¿qué queda al fin patente?
¿Es mi mente porción del universo,
O el universo engendro de mi mente?

¡Problema tremebundo,
Que á todo pensador arruga el ceño!
Yo, cuando en duda tal el juicio empeño,
Aquí, de la conciencia en lo profundo,
Mejor concibo el mundo como un sueño
Que el alma como un átomo del mundo!

*

Más, en rigor, ¿qué añade á mi ventura
Ser espíritu ó ser materia impura?

Esto que piensa, en mí (sea cual sea:
Almo soplo divino

Que ingrávigo los orbes señorea,
O átomo miserable que, sin tino,
 En ciego torbellino,
Del mundo con los átomos guerrea),
 Ello es que existe y siente;
Y, obra de Dios ó aborto de sí mismo,
 Siempre ha de hallar presente,
Oh eternidad, tu inevitable abismo.
Triste verdad, pero verdad notoria.
Dilema que no admite dilatoria:
Si existe Dios, existe la justicia;
 Y la inicua malicia
Y la virtud constante y meritoria
 Han de encontrar eterno
El premio en las delicias de la gloria
O el castigo en las penas del infierno.
Si Dios no existe como fuerza esterna,
Si El no sacó los mundos de la nada,
 La materia es eterna:
Porque eterna ha de ser, siendo creada
Mas, si en ella el espíritu no anida,
Si ella sola se rige y se gobierna,
Ella ha de ser quien sufre dolorida;
¡Y, eterno el mundo y el dolor eterno
Siempre hallará la mente confundida,
A falta de las penas del infierno,
El espantoso infierno de la vida.

*

¡Una vida tras otra!—¡Horrenda suerte!
 ¡Perdurable agonía!—
¡En pos de las tinieblas de la muerte,
Surge el lívido albor de un nuevo día!
¡Eterno, inexcusable cataclismo!
 ¡Tras un abismo, un monte!....
 ¡Tras un monte, un abismo!....
¡Y un horizonte en pos de otro horizontal!....
¡Y otro!....¡y otro después!....—Siempre lo mismo!
¡Funesto aborto del sepulcro inerte,
Cada breve existencia consumida
Termina en las congojas de otra muerte,
Germen de los tormentos de otra vida!
¡Batalla eterna, misteriosa y muda!
Sobre este helado suelo que ahora, insano,
De su verdor el ábrego desnuda,
 Poderoso y lozano
Su agreste pompa tenderá el verano.
Con inconsciente amor, la madre tierra
 Que los yertos despojos
De cuanto ha sido, en su regazo encierra,
Fecundizada por los rayos rojos
Del sol primaveral, trocará en germen
De vida y de vigor la podredumbre

De esas reliquias que ateridas duermen,
Por la voraz raíz arrebatados,
 En ciega muchedumbre,
Los átomos que hoy yacen disgregados
Veránse á influjo de la etérea lumbre
En savia exuberante transformados.
De ella tomando aromas y colores,
La verde rama cubrirán las flores.
Y la flor, convertida en dulce fruto,
Al hombre avaro rendirá tributo:
Tributo que, á las fuentes de la vida
Dando nuevo caudal con nuevos dones,
 Nuevas generaciones
Te traerá, Humanidad nunca extinguida!
 ¡Oh fosa! en tus arcanos,
Que las tinieblas de la muerte enlutan,
 Voraces los gusanos
La podredumbre humana se disputan;
Y los hombres, inquieta muchedumbre
 Que pulula espantosa,
Otros gusanos son, que en otra fosa
Devoran otra horrible podredumbre.
 ¡Festín abominable!
Los seres á los seres devorando,
 Con furor insaciable
Van el suplicio eterno renovando.
Así, en lucha jamás interrumpida,

La muerte se alimenta de la vida,
La vida se alimenta de la muerte,
 Y—¡oh pavoroso arcano!—
El sér humano en polvo se convierte,
Y el polvo se convierte en sér humano!

*

Y si, por dura ley reconocida,
Es la vida función de la materia;
Y el dolor consecuencia de la vida,
¿Qué esperanza de paz, segura y seria,
Nos das, oh eternidad nunca eludida?
En vano, consternado, miro al cielo.
El trémulo fulgor de las estrellas]
No me asegura el bien que, loco, anhelo:
¡La ley universal columbro en ellas!
Si tiendo la mirada con recelo
Por la estrellada bóveda serena,
O la convierto á la región oscura
Donde el hombre, amarrado á su cadena,
La frente inclina con dolor al suelo,—
Desde el astro que vívido fulgura
 En la celeste altura,
Hasta la leve titilante gota
Que refringe su luz como un topacio,
La vida universal llena el espacio,
La vida universal el tiempo agota.
Ante la inmensidad todo es lo mismo:

Y, en ciego y perdurable cataclismo,
Siempre de angustias y dolor fecundos,
 Átomos son los mundos,
Y mundos son los átomos.— ¡Abismo!
La nebulosa apenas percibida,
De millones de soles niebla densa,
Es menuda molécula perdida
Del negro espacio en la extensión inmensa;
Y la azucena que entreabrió á la aurora
 La copa tembladora
De sus pétalos cándidos y tersos,
Lleva por gala entre el follaje umbrío,
Millones de millones de universos
en cada limpia gota de rocío!
 Y, con giro incesante,
De la nítida gota en lo profundo,
 Cada invisible mundo
Siglos de siglos vive en cada instante.
La importancia del tiempo es á medida
De cada sér al universo adscrito:
En cada sér que puebla lo infinito
Es diferente el ritmo de la vida;
Interminable ciclo es en el uno
Lo que, en el otro indivisible instante:
¡Para llenar un año de Neptuno,
Un siglo de la Tierra no es bastante!
¡Confusión! Nada es grande ni pequeño.
A veces, contemplado de hito en hito,

Se desvanece el mundo como un sueño;
Y á veces, cuando atónito medito,
De un lado á otro, más fatal, más fosca,
 Su inmensa curva enroscada
La siniestra espiral de lo infinito!
No me habléis de esas fúlgidas esferas
Que mansiones del bien finge la mente:
Su paz, su dicha, su tranquilo ambiente,
Quimeras son no más, ¡vanas quimeras!
Porque deslumbre su esplendor mis ojos,
 ¡Esas pobres lumbreras
Han de ser realidad de mis antojos?
¡Ilusión! Esta vil tierra mezquina
 Donde reina la muerte,
 Donde el dolor domina,
Donde el débil es víctima del fuerte,
Donde el hombre, juguete de la suerte,
Falso en su fe, mudable en sus consejos,
Vive propenso al mal, y al bien rehacio,—
¡Esta tierra también, vista de lejos,
Es un astro en las sombras del espacio!
Una en esencia, en formas diferente,
La gran Naturaleza, conmovida
 Por su fuerza inmanente,
 Con giro permanente
Y en cadena jamás interrumpida,
Todo lo crea y todo lo destruye,
Y, deshecho, otra vez lo reconstruye

Con apariencia nunca repetida,
Y, en esta fuente que perenne fluye,
Morir es renacer á nueva vida,
Que á una pena otra pena sustituye.

*

Y, si vivo á tortura condenado,
¿Qué alivio dan á mi tormento duro
El ciego olvido del dolor pasado,
Ni la ciega ignorancia del futuro?
De mi anterior y venidera historia
Nada el inquieto pensamiento alcanza:
¡Por un lado se ofusca la memoria!
¡Por otro se confunde la esperanza!
Aun en esta fugaz vida presente,
Las huellas de pesares y venturas,
Del tiempo con la rápida corriente
Se borran de la mente
Cual labor en arenas inseguras:
Con más causa, imprevistas ú olvidadas,
Las dichas y amargas
De existencias pasadas y futuras
En profundo misterio están veladas;
Y, entre densas tinieblas apiñadas,
Esta vida de angustias y de tedio
Es un instante conocido, en medio
De dos eternidades ignoradas.

Pero, aunque nada mi conciencia sabe
De ese ayer, ya remoto, ya vecino,
¿Es mi carga presente menos grave
Ni menos escabroso mi camino?
Por contener un vino y otro vino
¿Guarda de todos la fragancia el vaso?
¿O, de los vientos combatido, acaso
Recuerda el mastelero de la nave,
Cuando surca veloz las verdes ondas,
El canto melancólico del ave
Que ayer el nido cobijó en sus frondas?
Pálido, torvo, sin valor, sin tino,
Por los resquicios del eterno muro
Que oculta lo pasado y lo futuro,
Se asoma inquieto el hombre á su destino,
Como á un abismo obscuro.
Entre las sombras avanzando el cuello,
Nada ve, nada alcanza. Mas, si escucha,
Lamentos oye de lejana lucha,
¡Clamores que le erizan el cabello!
¡Vive en tinieblas, ánimo impaciente!
Mas lo que no consiente
Negaciones ni dudas, lo seguro
Es el dolor presente,
Recuerdo y vaticinio permanente
Del pasado dolor y del futuro.
Cada átomo del mundo es un cautivo,